



Universitat de Barcelona

VICTIMIZACIÓN INTERPERSONAL EN LA INFANCIA Y DESARROLLO DE CRECIMIENTO POSTRAUMÁTICO

Laura Pajón Moreno

Curso académico 2013-2014

Grado de Criminología

Directora Dra. Noemí Pereda

TRABAJO DE FIN DE GRADO

Autora:
Pajón Moreno, Laura.
NIUB: 14917070

Título:
Victimización interpersonal en la infancia y
desarrollo de crecimiento postraumático.

Directora:
Dra. Noemí Pereda

Curso académico:
2013-2014

ÍNDICE

1. ABSTRACT	4
2. INTRODUCCIÓN.....	5
3. ESTRUCTURA DEL TRABAJO	7
4. METODOLOGÍA.....	8
4.1. INSTRUMENTOS	8
4.2. PROCEDIMIENTO	10
4.3. MUESTRA	12
5. MARCO TEÓRICO	13
5.1. CRECIMIENTO POSTRAUMÁTICO	13
5.2. CRECIMIENTO POSTRAUMÁTICO EN VÍCTIMAS DE ABUSO SEXUAL	20
6. RESULTADOS	26
6.1. ANÁLISIS DESCRIPTIVO BSI	26
6.2. ANÁLISIS DESCRIPTIVO JVQ	26
6.3. ANÁLISIS DESCRIPTIVOS PTGI	29
6.5. ASOCIACIÓN VICTIMIZACIÓN INTERPERSONAL EN LA INFANCIA Y CRECIMIENTO POSTRAUMÁTICO	30
6.6. CORRELACIÓN POLIVICTIMIZACIÓN Y CRECIMIENTO POSTRAUMÁTICO	32
7. DISCUSIÓN DE RESULTADOS	33
8. ENTREVISTA VÍCTIMA ABUSO SEXUAL.....	40
9. CONCLUSIONES	47
10. PROPUESTAS	50
BIBLIOGRAFÍA.....	51

1. ABSTRACT

El presente trabajo estudia el crecimiento postraumático, el cambio positivo que experimentan ciertas víctimas a resultas de su esfuerzo por superar una experiencia traumática. En el estudio se recogen aquellos factores que influyen en el desarrollo del mismo centrándose, de forma específica, en las víctimas que hayan vivido algún tipo de victimización interpersonal en su infancia. En el trabajo se analiza la asociación entre sintomatología psicológica y crecimiento postraumático y la asociación entre victimización interpersonal infantil y crecimiento postraumático. De modo específico, el trabajo cuenta con el estudio ideográfico de una víctima de abuso sexual infantil, apartado que pretende ejemplificar el desarrollo del crecimiento postraumático en una víctima.

This project studies posttraumatic growth, the positive change that certain victims experience as a result of their effort to get beyond a traumatic experience. The project studies different factors that influence the posttraumatic growth, and it is focused on victims who suffered any type of interpersonal victimization in their childhood. The project analyses the association between psychological symptoms and posttraumatic growth and the association between child interpersonal victimization and posttraumatic growth. It also contents an ideographic study of one victim who was sexually abused in her childhood in order to exemplify the posttraumatic growth development.

2. INTRODUCCIÓN

Las víctimas de maltrato físico o abuso sexual, pueden llegar a suscitar un gran interés público e incluso, en numerosos casos, despertar el morbo social. Ello ha hecho que, a lo largo de los años, se cree socialmente una imagen de víctima ideal, una imagen estereotipada y nada científica en la que se define cómo debe ser la víctima y cómo ésta debe vivir su victimización.

Aunque en un principio dicho perfil de víctima no debería influir en la ciencia criminológica y jurídica, la realidad es que, indirectamente, la imagen estereotipada de la víctima del delito acaba incidiendo en el ámbito profesional perjudicando a ambos, a la ciencia y a la propia víctima. Se hace necesario pues, estudiar la víctima desde la ciencia victimológica, un pilar imprescindible para la criminología.

Es posible encontrar numerosos estudios acerca de las consecuencias psicológicas de la victimización; no obstante, muy pocos trabajos se han centrado en el estudio del crecimiento postraumático y menos aún, si se consideran únicamente las publicaciones en nuestro país.

Aunque el crecimiento postraumático no sea la consecuencia psicológica que se dé con mayor frecuencia después de la victimización, su estudio tiene suma importancia para romper con la concepción social de víctima y permitir así un mejor enfoque en el tratamiento de las mismas. Se requieren resultados empíricos sobre todos aquellos factores que permiten que el crecimiento postraumático se desarrolle, no solo para ayudar a las víctimas, sino también para aportar evidencia empírica tanto a la ciencia victimológica como criminológica.

Es necesario para ello observar el crecimiento postraumático en nuestra población, pues ésta tiene unas características distintas a otras poblaciones, como puede ser la anglosajona. Al no haber estudios en los que se encuentre la media de crecimiento postraumático en la población de víctimas de nuestro país, el presente trabajo tiene como uno de sus objetivos, la obtención de la media de crecimiento postraumático en víctimas que hayan vivido algún suceso de victimización interpersonal en la infancia.

Del mismo modo, no se encuentran estudios en los que se observe la asociación entre sintomatología psicológica y crecimiento postraumático o la

asociación entre victimización infantil y crecimiento postraumático en la población catalana. El estudio de ambos aspectos es fundamental si se quiere mejorar el trato que reciben las víctimas, y más aún las víctimas menores de edad, especialmente vulnerables. Por ello, ambas asociaciones mencionadas serán estudiadas detenidamente en el trabajo.

Cabe mencionar que la finalidad principal del estudio es aportar los primeros datos empíricos de la población catalana sobre dichos aspectos y promover, en la medida de lo posible, el estudio científico del crecimiento postraumático.

3. ESTRUCTURA DEL TRABAJO

El presente trabajo pretende estudiar el crecimiento postraumático haciendo especial hincapié, en el desarrollo del crecimiento postraumático en víctimas de abuso sexual infantil.

Con el fin de poder conocer en profundidad el crecimiento postraumático y aquellos factores que contribuyen a su desarrollo, el primer apartado consiste en un marco teórico elaborado a partir de la búsqueda bibliográfica de distintos estudios recientes y actualizados sobre el tema que nos ocupa. El marco teórico se ha centrado, específicamente, en aquellos factores que contribuyen al desarrollo del crecimiento postraumático, factores como las estrategias cognitivas o el estrés que conlleva el suceso, entre otros. Del mismo modo, también se contempló de forma individualizada el crecimiento postraumático en víctimas de abuso sexual infantil y los factores que contribuyen a su desarrollo.

Se consideró especialmente interesante valorar la relación entre crecimiento postraumático y sintomatología psicológica. Sin embargo, debido a la amplitud de tipologías de victimización y las distintas situaciones en las que puede manifestarse el crecimiento postraumático, se creyó conveniente centrar dicho apartado en las víctimas de violencia interpersonal en la infancia, entre las que se incluyen las víctimas de abuso sexual infantil. De éste modo, es posible también la comparación entre las distintas tipologías de victimización infantil y su posterior desarrollo de crecimiento postraumático.

Se finaliza el trabajo con un estudio ideográfico de una víctima de abuso sexual infantil. Para ello, se le realizó una entrevista semiestructurada con el fin de poder observar cómo el desarrollo del crecimiento postraumático había tenido lugar y, concretamente, qué factores habían contribuido al mismo.

4. METODOLOGÍA

4.1. INSTRUMENTOS

Para elaborar la presente investigación se emplearon tres instrumentos, el test BSI, el test JVQ y el test PTGI.

A. Brief Symptom Inventory, BSI (Derogatis, 1993)

El BSI es un test de 53 ítems que evalúa síntomas de trastornos psicológicos y consta de diez escalas diferenciadas que recogen las principales dimensiones sintomatológicas. Dichas escalas son:

1. Somatización, SOM (7 ítems). La dimensión refleja el malestar psicológico producido por la percepción disfuncional del propio cuerpo.
2. Obsesivo-compulsivo, O-C (6 ítems). La dimensión refleja pensamientos, impulsos y acciones que el individuo lleva a cabo incesantemente y sin poder resistirse.
3. Sensibilidad interpersonal, I-S (4 ítems). La dimensión se centra en pensamientos personales de inadecuación e inferioridad individual en comparación con las demás personas.
4. Depresión, DEP (6 ítems). La dimensión recoge síntomas de estado de ánimo decaído, falta de motivación y pérdida de interés por la vida.
5. Ansiedad, ANX (6 ítems). La dimensión incluye signos tales como el nerviosismo, la tensión o bien, ataques de pánico y sensaciones de terror.
6. Hostilidad, HOS (5 ítems). La dimensión incluye pensamientos, sentimientos y acciones que caracterizan el enfado o estados de ánimo negativos.
7. Fobia social, PHOB (5 ítems). La dimensión recoge los síntomas y manifestaciones más patológicas que caracterizan el miedo persistente, irracional y desapropiado a los estímulos que se le presentan al individuo y que lo conducen a comportamientos de evitación y escape.
8. Ideas paranoides, PAR (5 ítems). La dimensión refleja un comportamiento paranoico a causa de distorsiones del pensamiento tales como hostilidad, desconfianza, miedo, grandiosidad, miedo a la pérdida de autonomía y engaño.
9. Psicoticismo, PSY (5 ítems). Los ítems de la dimensión indican insociabilidad, aislamiento y estilo de vida esquizofrénico.

10. Ítems adicionales, A-I (4 ítems). La décima escala recoge ítems adicionales que no corresponden ni pueden ser recogidos en ninguna de las anteriores escalas pero, sin embargo, son indicadores clínicos significativos que contribuyen a la puntuación global del test.

El test al que se acaba de hacer referencia está traducido y adaptado a la población española por Pereda, Forns y Però (2007).

B. Juvenile Victimization Questionnaire, JVQ (Finkelhor et al., 2005)

El cuestionario JVQ, de 36 ítems, recoge distintos tipos de victimización interpersonal en la infancia. Los ítems se agrupan de forma teórica de la siguiente forma:

1. Delitos comunes, C (9 ítems): robo con violencia, robo sin violencia, vandalismo, agresión con arma, agresión sin arma, intento de agresión, amenaza de agresión, secuestro, agresión por discriminación.
2. Victimización por parte de cuidadores, M (4 ítems): violencia física, violencia psicológica/emocional, negligencia, interferencia paternal/secuestro familiar.
3. Victimización por iguales o hermanos, P (6 ítems): agresión por una banda o grupo, agresión por iguales o hermanos, agresión genital no sexual, acoso físico, acoso emocional, violencia en la pareja.
4. Victimización sexual, S (6 ítems): agresión sexual por adulto conocido, agresión sexual por adulto desconocido, agresión sexual por iguales, violación (intento o consumada), exhibicionismo/exposición sexual, acoso sexual verbal.
5. Testigo o exposición a la violencia, W (9 ítems): testigo de violencia doméstica, testigo de violencia intrafamiliar a hermanos, testigo de agresión con arma, testigo de agresión sin arma, robo en el domicilio, asesinato de un familiar o amigo, testigo de asesinato, testigo de tiroteo/terrorismo/disturbios, exposición a guerras/conflictos armados.
6. Victimización electrónica, INT (2 ítems): acoso electrónico, solicitudes sexuales no deseadas.

C. Posttraumatic Growth Inventory, PTGI (Tedeschi y Calhoun, 1996)

El PTGI mide el crecimiento postraumático a partir de 5 grandes facetas en las que puede observarse dicho crecimiento. Estas facetas son:

1. Relaciones interpersonales (7 ítems): la faceta se refiere al aumento de significado e importancia que otorga el individuo a las relaciones

interpersonales. Ello se debe a diversos motivos como la mayor empatía o la valoración de la amistad y el apoyo recibido.

2. Nuevas posibilidades (5 ítems): dicha faceta recoge la decisión del individuo de tomar un nuevo rumbo en su vida valorando nuevas y diferentes posibilidades.

3. Fuerza personal (4 ítems): la faceta describe la paradoja de aceptar que uno es vulnerable y que cosas malas pueden sucederle; sin embargo, siendo consciente de ello, el individuo puede superar las adversidades, pues si ha podido con el suceso traumático, puede también con futuros acontecimientos estresantes.

4. Cambio espiritual (2 ítems): la faceta se refiere a un aumento de la fe religiosa tanto en creyentes como en ateos.

5. Apreciación de la vida (3 ítems): la faceta incluye el cambio en las prioridades del individuo y en lo que es importante en su vida; lo que antes podía considerarse como insignificante o pequeño, cobra relevancia, y lo material pasa a ocupar un segundo plano.

4.2. PROCEDIMIENTO

A continuación se describe el procedimiento que se siguió para elaborar el presente estudio.

Análisis teórico

Para elaborar el marco teórico se revisaron distintas revistas científicas dentro de éste ámbito como por ejemplo “Journal of loss and trauma”, “Journal of clinical psychology”, “Journal of personality and social psychology”, “Psicothema” o “Journal of child sexual abuse” entre otras. Se buscaron aquellos artículos referentes en el área como son los de Cadell, S.; Regehr, C. y Hemsworth, D. (2003); Janoff-Bulman, R. (1985); Tedeschi, R. G. y Calhoun, L. G. (2004); Zoellner, T. y Maerckel, A. (2006) entre otros, valorando de forma expresa los meta-análisis y los artículos referentes a los factores que contribuyen al desarrollo de crecimiento postraumático, tanto a modo general como, en particular, en las víctimas de abuso sexual.

Revisados los distintos artículos se sintetizó la información y se estructuró el marco teórico siguiendo la estructura mencionada anteriormente.

Estudio empírico

1. Obtención de los test y cuestionarios

Para elaborar el estudio empírico se utilizaron el test BSI y el cuestionario JVQ, los cuales fueron proporcionados por el “Grup de Recerca i Victimització Infantil i Adolescent de la Universitat de Barcelona”, dirigido por la Dra. Pereda.

Para poder aplicar el test PTGI se solicitó a los autores del mismo, Tedeschi y Calhoun, su utilización. Una vez éstos proporcionaron el test en versión original, se llevó a cabo un proceso de adaptación del mismo, traduciéndolo al catalán y al español para poder aplicarlo a la muestra del estudio.

2. Obtención de la muestra

Para la obtención de la muestra del estudio se contactó con distintos profesores de la Universidad de Barcelona y se les solicitó 30 minutos de una de sus clases para poder aplicar las distintas encuestas a los alumnos. Los alumnos de la muestra son estudiantes de las carreras universitarias de Criminología, Psicología, Derecho, Sociología e Investigación Privada.

3. Aplicación de los cuestionarios

Los cuestionarios fueron aplicados en distintos días pero siguiendo siempre el mismo procedimiento. El orden de los cuestionarios era el siguiente: BSI, JVQ y PTGI. El orden de los cuestionarios sigue los protocolos de administración de otras investigaciones similares con el objetivo de reducir, en la medida de lo posible, la inferencia del recuerdo de los sucesos victimizantes en las respuestas del individuo al cuestionario de psicopatología (Pereda, Abad y Guilera, 2011). Antes de que los estudiantes contestaran los distintos cuestionarios se daban las instrucciones y las explicaciones necesarias para rellenar los test.

4. Recogida de datos y análisis de datos

Tras la recogida de los datos, se introdujeron los mismos al programa estadístico SPSS para su posterior análisis.

Se realizó un análisis descriptivo de cada uno de los test diferenciando, a su vez, por sexos. Posteriormente, se analizó la correlación entre crecimiento postraumático y sintomatología psicológica y la correlación entre crecimiento postraumático y polivictimización. Se analizó también la asociación entre crecimiento

postraumático y los distintos tipos de victimización interpersonal que el cuestionario JVQ recoge.

Estudio ideográfico

Para la realización del estudio ideográfico se contactó con una víctima de abuso sexual la cual, en función de su historia de vida, indica que ha experimentado crecimiento postraumático. Ésta accedió a realizar una entrevista para hablar sobre su victimización y su posterior crecimiento postraumático. Posteriormente se analizó la entrevista tomando en consideración el marco teórico de referencia. Cabe mencionar que se pidió a la víctima que realizara el test de crecimiento postraumático para valorar de modo cuantitativo su crecimiento postraumático en relación a la media de crecimiento postraumático de las víctimas de delitos interpersonales obtenida en el presente estudio.

4.3. MUESTRA

La muestra se compuso de 297 estudiantes de la Universidad de Barcelona. Del total de alumnos encuestados, el 84,18% habían sufrido algún tipo de victimización interpersonal en su infancia; de los 297 cuestionarios, 250 marcaron algún tipo de victimización interpersonal en el cuestionario JVQ. De los 250 cuestionarios se tuvieron que descartar 7 por haber sido respondidos incorrectamente, quedando así una muestra final de 243 individuos. La media de edad de la muestra es de 21 años ($DT= 2,50$), siendo el 70% mujeres y el 30% varones.

5. MARCO TEÓRICO

5.1. CRECIMIENTO POSTRAUMÁTICO

Sobrevivir, recuperarse o prosperar; tres posibles maneras de responder a la victimización. Sobrevivir implica continuar con la propia vida, aunque sin lograr la plena recuperación del estado psicológico anterior al suceso traumático. Recuperarse implica volver al estado original, volver al bienestar psicológico y social anterior al hecho traumático. Por último, prosperar significa, no sólo superar la victimización, sino transformarse después de ésta, crecer tanto a nivel cognitivo y emocional como a nivel comportamental (O'Leary, 1998).

Tedeschi y Calhoun (2004)¹ introdujeron el término crecimiento postraumático para referirse a aquel cambio positivo y psicológico que experimentarían ciertas víctimas a resultas de enfrentarse y afrontar un hecho traumático; un cambio que implica una mejora personal y que, en algunos casos, puede llegar a ser muy profunda. Para que el crecimiento postraumático pueda tener lugar, según los autores, el suceso debe ser lo suficientemente estresante y desafiante como para alterar los esquemas básicos de pensamiento del individuo; es decir, debe poner en cuestión el modo que tiene el sujeto de comprender la vida, el mundo y su lugar en él. Cabe mencionar que, aunque el hecho traumático y, más concretamente, el grado de estrés que éste conlleva juegan un papel relevante en el proceso, el crecimiento postraumático no es consecuencia directa del hecho traumático, sino que se produce a resultas del esfuerzo que realiza la víctima para adaptarse y sobreponerse a la nueva situación.

El cambio puede manifestarse de diversos modos, incluyendo una mayor apreciación de la vida en general, más sentido de las relaciones interpersonales, mayor amabilidad, sensación de mayor fuerza personal, cambio de objetivos y prioridades o la consideración de nuevas posibilidades de vida y/o mayor fuerza espiritual (Tedeschi y Calhoun, 2004).

¹Tedeschi y Calhoun son los autores que inicialmente usaron el término de crecimiento postraumático. Término que se empleará en el trabajo para referirse al cambio positivo ocurrido a raíz del suceso traumático (en Shakespeare-Finch y De Dassel, 2009).

Proceso de desarrollo del Crecimiento Postraumático

El concepto de asunción del mundo o *assumptative world* hace referencia a la visión que tenemos las personas del mundo y de la vida. Los individuos no sólo poseerían una visión del mundo que les ayudaría a entender el porqué de los sucesos, sino que además, en base a dicha concepción distinta para cada individuo, se constituirían objetivos y perspectivas a partir de las cuales las personas dirigirían y desarrollarían sus vidas.

Muchos son los autores que hacen referencia a la idea de que las personas actuamos en base a creencias y concepciones de la realidad, las cuales nos ayudan a dar explicaciones de los sucesos que nos ocurren a nosotros mismos y/o a nuestro alrededor. Así, las interpretaciones de la realidad las hacemos en base a los esquemas mentales y a nuestros propios objetivos, vamos integrando la información nueva en dichos esquemas modulándose ambos, realidad y esquemas, en una misma dirección. Pero ¿qué sucede ante un hecho traumático?, un hecho para el cual no hay una explicación lógica y que no se corresponde con nuestros esquemas e ideas propias sobre la realidad y el mundo en general.

Según Tedeschi y Calhoun (2004), a partir del hecho traumático y la consecuente ruptura de creencias y concepciones, el crecimiento se hace posible en el esfuerzo del individuo para adaptarse a la nueva realidad negativa. Para dicha adaptación, deberá llevarse a cabo una reconstrucción cognitiva que integre la nueva realidad por una parte y que, por otra, conciba el trauma y otros posibles eventos en sus esquemas, haciendo que éstos sean más fuertes y resistentes. Es por ello importante que, el hecho traumático sea lo suficientemente estresante y altere significativamente nuestra concepción del mundo y de la vida, como para que el proceso cognitivo pueda llevarse a cabo. El crecimiento postraumático pues, está relacionado con el cambio en la narrativa de vidas de los sujetos, en un incremento de su sentido común e incluso en una mayor sensación de fuerza personal.

Éste último término, fuerza personal, es relevante ya que se relaciona con la idea de vulnerabilidad. Los individuos se harían más fuertes por ser conscientes, paradójicamente, de sus limitaciones y vulnerabilidades; de éste modo, construyen una nueva concepción del mundo asumiendo que pueden ser víctimas. Al ser conscientes de sus limitaciones, pueden desarrollar mecanismos para hacer frente a futuros sucesos negativos y traumáticos. Es dicho intento de sobreponerse al trauma el que puede llevar al crecimiento postraumático pues los individuos integran en sus

esquemas básicos la posibilidad de que sucesos negativos e inexplicables puedan sucederles.

Cabe destacar que no todos los individuos que experimentan un hecho traumático acaban experimentando crecimiento postraumático, pues dicho fenómeno se ve influenciado por muchos más factores que el suceso estresante en sí mismo y el proceso cognitivo de adaptación.

Factores

Como ya se ha mencionado anteriormente, el crecimiento postraumático es un fenómeno complejo en el que contribuyen distintos factores para su desarrollo. Son múltiples las investigaciones que se han llevado a cabo para determinar qué factores son responsables del crecimiento postraumático y con qué fuerza estarían relacionados con el mismo. Sin embargo, los resultados aún no son claros en cuanto a cuáles serían los más importantes y determinantes para que se produzca el crecimiento postraumático. No obstante, sí que cabría citar ciertos factores que hacen posible el crecimiento personal y que son indicados en la literatura sobre el tema. Éstos podrían ser clasificados en factores externos y factores internos.

Como factores externos pueden considerarse: la severidad del suceso traumático o el grado de estrés que éste conlleva, el contenido emocional para el sujeto y la ayuda social que recibe la víctima. En este grupo, también se incluye el desarrollo de trastorno por estrés postraumático.

En lo que se refiere a factores internos, dicho grupo incluye aquellas estrategias cognitivas empleadas por la víctima para hacer frente al hecho traumático, al igual que también recoge ciertas características personales que parecen contribuir al crecimiento postraumático.

Los procesos cognitivos a los que se hará referencia son: la reinterpretación positiva del suceso y la aceptación del mismo, la búsqueda de significado y la búsqueda de beneficio y la constante reflexión sobre el suceso. En cuanto a las características personales a las que se hará referencia son: estar abierto a experiencias nuevas, personalidades “duras” y con sentido de la coherencia, el optimismo, poseer un locus de control interno y creencias religiosas o espirituales; también se analizarán en dicho grupo la edad y el sexo.

Factores externos

Severidad del suceso y grado de estrés que conlleva

Como se ha mencionado en apartados anteriores, es necesario que el evento sea lo suficientemente estresante como para que el crecimiento postraumático pueda desarrollarse. Dicho proceso ocurre a la par que el intento del individuo de acoplar a sus esquemas el suceso negativo; el estrés haría posible que el proceso cognitivo se mantuviera activo y posibilitaría, de ese modo, la integración del suceso traumático. Por ello, a menudo, estrés y crecimiento coexisten (Tedeschi y Calhoun, 2004).

Cabe destacar que no hay resultados uniformes en cuanto a la relación entre ambos aspectos; sin embargo, parecería haber una relación de U invertida entre la gravedad del trauma y el crecimiento postraumático, en la que el mayor crecimiento se daría en aquellos sucesos con un nivel de gravedad y estrés medio, mientras que los sucesos menos graves o bien los más graves, conllevarían menor crecimiento postraumático (Zoellner y Maerker, 2006).

Contenido emocional

El suceso traumático debe tener un componente emocional pues el componente afectivo es el que posibilita la transformación (Tedeschi y Calhoun, 2004). Es precisamente dicho aspecto emocional el que derrumba las creencias básicas del individuo sobre la vida y el mundo, abriendo así la vía para la reconstrucción de las mismas (Tedeschi, Calhoun y Cann, 2007).

TEPT

La asociación entre síntomas de Trastorno de Estrés Postraumático y crecimiento postraumático no es clara; mientras que hay estudios en los que se muestra una correlación positiva entre ambos, otros no encuentran relación alguna entre ellos. Por ello, recientemente, se ha propuesto una visión en la que crecimiento postraumático y Trastorno de Estrés Postraumático deberían considerarse como dos dimensiones independientes; de tal modo que, los individuos podrían responder a un mismo evento traumático en ambas direcciones, produciéndose una mezcla tanto de resiliencia² como de vulnerabilidad (Laufer y Solomon, 2006).

² La resiliencia o resistencia al estrés es la capacidad de protección que presentan ciertos individuos frente a un estresor. Los individuos resilientes presentarían ciertas variables y características que minimizarían o anularían los posibles efectos psicológicos relacionados con la situación de estrés (Pereda, Abad y Guilera, 2011).

Apoyo social

Según el meta-análisis de Prati y Pietrantonio (2009), el apoyo social ocupa un papel importante en el crecimiento postraumático. Dicho apoyo favorecería tanto la reinterpretación positiva del suceso como las estrategias cognitivas de afrontamiento. Además, el hecho de recibir apoyo social proporcionaría al individuo distintos modos de ver el suceso, nuevas perspectivas para interpretar el hecho traumático. El recibir apoyo social, favorecería la expresión de sentimientos, el fortalecimiento de las relaciones interpersonales, la desensibilización de los sentimientos negativos y el reconocimiento de fuerza personal; aspectos todos ellos estrechamente vinculados al crecimiento postraumático.

Factores internos

La integración satisfactoria del hecho es esencial para lograr la recuperación y, para ello, son especialmente importantes las estrategias cognitivas empleadas por el sujeto. Además de la importancia de la integración del suceso, el crecimiento postraumático va más allá; las personas que lo experimentan deben sustituir los objetivos y creencias anteriores por otros de nuevos, creando nuevos esquemas, significados y objetivos de vida; de este modo el trauma sería un punto de inflexión o *turning point*, un momento de la vida del sujeto en el que se cambia su narrativa de vida.

Las distintas estrategias cognitivas que favorecerían el crecimiento postraumático son:

Reinterpretación positiva y aceptación del suceso

Diferentes estudios han mostrado la correlación positiva entre la reinterpretación positiva del suceso traumático y el posterior crecimiento postraumático; del mismo modo se ha observado la correlación positiva entre estrategias de aceptación del suceso y el crecimiento postraumático (Prati y Pietrantonio, 2009). Así, en el estudio de Park et al. (1996) el crecimiento postraumático se relaciona con las siguientes estrategias cognitivas: reinterpretación positiva, aceptación, creencias religiosas y apoyo social emocional; no obstante, la reinterpretación positiva es la que presenta la correlación más elevada con el crecimiento postraumático. Por su parte, la correlación entre estrategias de aceptación y crecimiento postraumático se relacionan únicamente en aquellos suceso que presentan un elevado grado de estrés (Zollner y Maerker, 2006).

Búsqueda de significado y búsqueda de beneficio

En este apartado se referirá a la búsqueda de significado como aquella estrategia cognitiva que logra dar un sentido al suceso y, a la búsqueda de beneficio como aquella estrategia que pretende dotar de valor el hecho traumático (Davis et al., 1998). Ambas se relacionan con el posterior crecimiento postraumático.

En el estudio de Davis et al. (1998) se pone de manifiesto que ciertos factores, como la religión o la espiritualidad, se relacionarían con la búsqueda de significado favoreciendo el hecho de encontrar un sentido a lo acontecido. Sin embargo, dichos factores y el encontrar un sentido al suceso, no tienen porque relacionarse también con la búsqueda de beneficio y el encontrar, finalmente, un beneficio al suceso traumático. En el estudio se observa que aquellas personas que con mayor probabilidad encontrarían un beneficio al suceso traumático, serían las personas con una personalidad optimista. Ambas estrategias, la búsqueda de sentido y la búsqueda de beneficio, se relacionan con un mejor ajuste psicológico.

Rumiación

La rumiación o el constante pensamiento en el suceso parece estar asociado con el crecimiento postraumático; sin embargo es preciso distinguir entre los distintos tipos de rumiación para entender porqué algunos sujetos que emplean dicha estrategia cognitiva desarrollan el posterior crecimiento postraumático, mientras que otros no lo hacen (Zoellner y Maerker, 2006). Cabe distinguir cuatro tipos distintos de rumiación propuestos por Tedeschi y Calhoun (2004): 1. Pensamientos intrusivos que aparecen de forma inmediata después del trauma; 2. Pensamientos intrusivos recientes; 3. Pensamientos deliberados inmediatamente después del trauma y 4. Pensamientos deliberados recientes. Ambos tipos de pensamientos (deliberados e intrusivos) se relacionan positivamente con el crecimiento postraumático. No obstante, los pensamientos intrusivos inmediatos se relacionan positivamente con el crecimiento postraumático, no por su influencia directa, sino porque favorecen el desarrollo de posteriores estrategias cognitivas adaptativas. Por su parte, el pensamiento deliberado inmediato al suceso traumático es el que presenta una correlación positiva con el crecimiento postraumático más fuerte de los cuatro tipos mencionados (Taku, Cann, Tedeschi y Calhoun, 2009).

Vista la importancia del estilo cognitivo adoptado para el desarrollo o no del proceso cognitivo, cabe destacar que habría ciertos rasgos de personalidad que

favorecerían al estilo cognitivo adaptativo (Zoellner y Maerckel, 2006). Dichas características personales serían:

Estar abierto a nuevas experiencias

Según los autores Zoellner y Maerckel (2006) dicho rasgo de personalidad haría referencia a aquellas personas imaginativas, emocionalmente receptivas y curiosas. Tedeschi y Calhoun (1996) encontraron correlación significativa entre dicho rasgo y las facetas del crecimiento postraumático de nuevas posibilidades y fuerza personal.

“Personas duras” y sentido de la coherencia

Fue Kobasa (1979) quien definió a las personas “duras”. Según el autor podrían considerarse como “personas duras” aquellas que poseen tres características: tienen la creencia de que ellas pueden controlar e influenciar los eventos que suceden en sus vidas, poseen la habilidad de sentirse plenamente involucrados e implicados en las actividades que llevan a cabo y se anticipan al cambio de interpretación de un suceso como una oportunidad para su futuro desarrollo. Dicho rasgo parece ser un factor que favorece los cambios positivos en aquellos eventos que comportan un grado elevado de estrés (Zoellner y Maerckel, 2006).

Por su parte, el sentido de coherencia haría referencia a la creencia de que el mundo puede comprenderse, que tiene un sentido y que es manejable. Aquellos que creen en el sentido y la coherencia del mundo encontrarían mayores beneficios y darían sentido a los hechos traumáticos que acontecen (Zoellner y Maerckel, 2006).

Optimismo

Las personas optimistas serían más flexibles en cuanto a sus estrategias cognitivas para afrontar el suceso traumático, estrategias que, a su vez, acostumbran a ser adaptativas (Zoellner y Marker, 2006). Los resultados sobre relación entre crecimiento postraumático y optimismo varían según los estudios; mientras algunos autores han demostrado la relación entre ser optimista y la capacidad de encontrar beneficios a lo acontecido, otros autores demuestran que, aquellas personas que logran encontrar un beneficio al suceso traumático se vuelven más optimistas. Es por ello que los autores Zoellner y Marker (2006) proponen la idea de que optimismo y crecimiento postraumáticos son conceptos sobrepuestos y relacionados entre sí.

De forma similar, Tedeschi y Calhoun (2004) encuentran una correlación moderada entre ambos, entendiendo que crecimiento postraumático y optimismo son conceptos distintos, en el que el optimismo se relacionaría con el crecimiento postraumático por la influencia que tiene dicho rasgo de personalidad en la adopción de estrategias cognitivas adaptativas.

Locus de control interno

Poseer un locus de control interno, es decir, la idea de que está en las capacidades de uno mismo la posibilidad de cambiar o no las cosas, se relaciona con el crecimiento postraumático. De hecho, la correlación positiva entre ambos es significativa tal y como se demuestra en el estudio de Park et al. (1996).

Creencias religiosas

En el meta-análisis de Prati y Pietrantonio (2009) se establece una fuerte correlación entre religión y crecimiento postraumático. Ello se debe a que la religión y las creencias espirituales *per se* ofrecen estrategias y recursos para afrontar los posibles eventos negativos. La religión es una de las vías a partir de la cual se pueden reconstruir las creencias básicas que habrían sido dañadas a raíz del suceso, aspecto fundamental para que se lleve a cabo el crecimiento postraumático (Cadell et al., 2003).

Edad y sexo

Es preciso destacar que no se encuentra diferencias entre sexos y edad en relación con el crecimiento postraumático (Prati y Pietrantonio, 2009).

5.2.CRECIMIENTO POSTRAUMÁTICO EN VÍCTIMAS DE ABUSO SEXUAL

¿Puede hablarse de crecimiento postraumático en víctimas de abuso sexual infantil? Una de las hipótesis de explicación más aceptadas sobre las causas de aparición del crecimiento postraumáticos es la que dieron los autores Tedeschi y Calhoun (1996), en la que se argumenta que para que el crecimiento postraumático sea posible el suceso estresante debe conllevar el derrumbe de los esquemas mentales y las concepciones que tiene la víctima sobre ella misma y sobre el mundo.

Según Janoff-Bulman (1985) las experiencias traumáticas suponen especialmente el derrumbe de tres ideas básicas para la mayoría de la gente: la creencia de invulnerabilidad; la percepción del mundo como un lugar comprensible y

con sentido; y la imagen positiva de uno mismo. Las víctimas que experimentan el hecho traumático en su infancia o adolescencia, incluyendo las víctimas de abuso sexual, aún no habrían formado o consolidados dichas concepciones del mundo y de la vida. Sin embargo, sí se observan víctimas de abuso sexual que desarrollan el crecimiento postraumático. Ello puede explicarse porque, en dichas víctimas, el suceso no rompe los esquemas mentales básicos, sino que éstas crecen con concepciones del mundo y de si mismas erróneas y distorsionadas. De este modo, el crecimiento postraumático no se lograría como resultado de recomponer y fortalecer los esquemas mentales previos al suceso, sino que se lograría mediante el cambio de concepciones con que las víctimas de abuso sexual han crecido y construido su modo de vida (Shakespeare-Finch y De Dassel, 2009).

Aquellos estudios cuyo objetivo es explicar el crecimiento postraumático en víctimas de abuso sexual, hacen especial hincapié en los siguientes factores: las estrategias cognitivas para hacer frente al suceso, la búsqueda de beneficio por haber sufrido la victimización y el dar sentido al hecho traumático. Sin embargo, para una mejor comprensión, se seguirá con la línea anterior de clasificación en función de factores externos e internos.

Factores externos

El abuso sexual tiene unas características específicas que lo distinguen del resto de hechos traumáticos. Por ello, la explicación del hecho traumático y su influencia en el crecimiento postraumático debe ser considerada de forma individualizada y específica.

El abuso sexual es un suceso que dura en el tiempo y que, además, se produce en etapas de desarrollo vital del menor, momentos en que el menor tiene estrategias cognitivas psicológicas limitadas. El abuso suele evocar en el menor sentimientos de culpa, vergüenza y falta de control, acompañándose además de un secretismo sobre los hechos acontecidos (Shakespeare-Finch y De Dassel, 2009). A dichas características debe sumársele el tabú social que supone aún en día, lo que se une a la falta de apoyo que suelen recibir dichas víctimas y el grado de efectos negativos que ello conlleva. Según el estudio realizado por Browner y Finkelhor (1986), se observa que habría ciertas características del abuso sexual que comportarían un mayor impacto en el menor; así, que el abuso haya sido cometido por una persona cercana, que haya habido penetración y que el abusador sea un hombre,

conlleva un mayor impacto negativo en el menor. Además, la falta de apoyo familiar dificulta en gran medida su proceso de recuperación.

Tomando en consideración las características mencionadas anteriormente se observa que los menores desarrollan comúnmente síntomas emocionales como el miedo, la depresión y el enfado, síntomas que se acompañan de un intento por parte del menor de olvidar el suceso, las personas implicadas en el mismo, los lugares relacionados, etc. con la finalidad última de intentar reducir su malestar. No obstante, ello puede conllevar al desarrollo de TEPT (Cohen, Mannarino y Deblinger, 2006). Cabe mencionar, en este punto, el estudio de Laufer y Solomon (2006) en el que se muestra que a mayor exposición a sucesos estresantes y a mayor experimentación de la sensación de miedo, mayores son las probabilidades de experimentar tanto el crecimiento postraumático como el Trastorno de Estrés Postraumático.

A su vez, como se citaba en apartados anteriores, el crecimiento postraumático se correlaciona con el grado de estrés experimentado en el suceso. Shakespeare-Finch y De Dassel (2009) en su estudio mostraron la correlación existente entre síntomas de TEPT y ciertas facetas de crecimiento postraumático. Sus resultados muestran una correlación negativa entre las estrategias cognitivas para olvidar el suceso y las relaciones interpersonales; de este modo, a más estrategias de olvido utilizadas, menos relaciones interpersonales tendría el sujeto, es decir, menor crecimiento postraumático³. Por otro lado, existen correlaciones moderadas positivas entre pensamientos intrusivos y facetas de crecimiento postraumático (nuevas posibilidades, apreciación de la vida y cambios espirituales). Del mismo modo, también existiría una correlación positiva entre la escala de hiperactivación con las facetas de nuevas posibilidades y cambios espirituales.

Tanto el Trastorno de Estrés Postraumático como el crecimiento postraumático, no pueden desvincularse del contenido emocional que tiene para el individuo el suceso; por ello, es importante remarcar que la mayoría de los abusos se producen en el contexto interfamiliar del menor⁴. Que el perpetrador sea un miembro del entorno del menor es significativo pues, según Lev-Wiesel (2005), este hecho conlleva tanto

³ Varios estudios apoyan el hecho de que el abuso sexual infantil puede tener implicaciones en la capacidad de las víctimas para mantener relaciones interpersonales (véase revisión de Pereda, Gallardo y Jimenez, 2011).

⁴ Si se consideran las agresiones sexuales con contacto, es más frecuentes que éstas se produzcan por un adulto conocido por el menor (véase revisión de Pereda, Abad y Guilera, 2012).

mayores probabilidades de aparición de síntomas de estrés postraumático como mayores niveles de crecimiento postraumático; ello puede deberse al mayor grado de emotividad que experimenta el menor.

Para acabar con los factores externos, debe mencionarse el apoyo social que reciben las víctimas de abuso sexual infantil. Estudios como el de Shakespeare-Finch y De Dassel (2009) demuestran que la falta de apoyo social en dicha tipología de víctimas es verdaderamente significativa y tiene una fuerte influencia en la habilidad del menor para afrontar el hecho traumático y potenciar el crecimiento postraumático. Así, en muchas de las narraciones de víctimas de abuso sexual infantil, se constata la importancia de su entorno social y sus relaciones interpersonales de apoyo como los puntos más significativos para potenciar y desarrollar el crecimiento postraumático (Woodward y Joseph, 2003).

Factores internos

Según Browne y Finkelhor (1986), las víctimas de abuso sexual suelen experimentar vergüenza por lo ocurrido, se culpabilizan, son estigmatizadas, se sienten inferiores y tienen una sensación de pérdida de control. Ello favorece que dichas víctimas, tal y como se ha mencionado anteriormente, elaboren estrategias cognitivas de olvido. Aunque, en un primer momento, éstas ayudan a paliar las consecuencias adversas y negativas que produce el trauma, a la larga, imposibilitan la elaboración de estrategias cognitivas necesarias para la integración y resolución del proceso traumático (O'Dougherty Wright y Crawford, 2007). Los menores víctimas pueden emplear estrategias cognitivas de olvido del suceso traumático a la vez que elaborar distorsiones cognitivas sobre sí mismos, la gente que les rodea, sobre el mundo o sobre el evento en concreto. Dichas estrategias cognitivas ayudarían al menor a tener una mayor sensación de control y predictibilidad del mundo que les rodea; no obstante, en la mayoría de los casos, para lograr dicho objetivo, el menor se siente traicionado por los demás, deja de confiar en la gente y se culpa a sí mismo de lo sucedido, pudiendo contribuir significativamente al desarrollo del TEPT (Cohen, Mannarino y Deblinger, 2006) y dificultar el crecimiento postraumático.

Por ello, son especialmente significativas las estrategias cognitivas que llevan a cabo las víctimas en general y las víctimas de abuso sexual infantil en particular, para superar el hecho traumático y para promover el crecimiento postraumático. Estrategias alternativas al olvido para afrontar el abuso sexual infantil son la búsqueda de beneficio o la búsqueda de sentido a su victimización. Ya en 1996 McElrath (citado por

O'Dougherty Wright y Crawford, 2007) observó en su estudio cómo mujeres apreciaban cambios positivos en su vida a resultas de su victimización infantil, cambios tales como: llevar a cabo comportamientos más seguros para ellas mismas, resistirse a la conformidad, aumentar su fuerza espiritual y religiosa, comprender mejor cómo debe ser una relación saludable, etc.

Se han realizado distintos estudios para comprobar si la edad en que sucedió el hecho juega un papel clave en la explicación del posible desarrollo o no del fenómeno que aquí nos ocupa. Los resultados en esta línea no son uniformes, mostrándose en algunos casos relación y en otros no. No obstante, según Milam, Ritt-Olson y Unger (2004, citado por Shakespeare-Finch y Dassel, 2009) es necesario un cierto grado de madurez cognitiva para el desarrollo de crecimiento postraumático.

Es especialmente relevante ver cómo surge el crecimiento postraumático en víctimas de abuso sexual; por ello, en dichas víctimas, es de gran utilidad estudiar sus narraciones de vida, y observar los momentos de su vida significativos para llevar a cabo el crecimiento postraumático. En el estudio de Woodward y Joseph (2003), las mujeres víctimas de abuso sexual mencionan, en sus narrativas, momentos y aspectos de su vida que son determinantes para poder superar la experiencia y permitir el crecimiento. Aunque cada narrativa de vida es distinta, los autores clasifican en 10 grandes categorías los distintos momentos en las vidas de las víctimas que son fundamentales en su recuperación y que aparecen en las narrativas de las mismas: 1. “viviré”; 2. “tomar la responsabilidad”; 3. “confirmación y aceptación”; 4. “amor y nutrición”; 5. “liberación y libertad”; 6. “logro y control”; 7. “pertenencia y conexión”; 8. “cambios en la autopercepción”; 9. “nuevas perspectivas de vida”; y 10. “cambios en las relaciones”.

La primera categoría “viviré” hace referencia a un cierto sentimiento, pasión, etc. que experimentan las víctimas y en las que toman conciencia de las ganas que tienen de vivir. En cuanto a la segunda categoría, habría sujetos que llegarían al punto en el que deciden tomar las riendas de su propia vida y ser ellos mismo los que tomen la responsabilidad y el control. Por su parte, la “confirmación y aceptación”, hace referencia a la importancia que le dan ciertas víctimas al ser escuchadas y reconocidas después de haber permanecido durante mucho tiempo en silencio y sin haber podido sacar a la luz su historia. La categoría “amor y nutrición” haría referencia tanto a aspectos materiales como personales; para ciertas víctimas sentir que tienen algo propio que deben cuidar les sirve a su vez de metáfora para procurar también su

propia recuperación y, ese algo, puede ser tanto la compra de una casa, como el tener un hijo. Para otras, el momento decisivo es cuando se siente “liberadas y libres”, un sentimiento que puede aparecer de distintas formas, como rebelar el abuso, perdonar, etc. En cuanto al sexto tema, “logro y control”, se refiere al momento en que la víctima tienen la sensación de haber ganado y logrado su objetivo, y dicha sensación puede ser desde denunciar lo sucedido y contarlo, hasta algo mucho más simbólico como superar un examen. En cuanto al tema “pertenencia y conexión”, se refiere al sentirse comprendida por alguien cercano o bien aumentar su fe religiosa. La categoría “cambios en la autopercepción” se refiere a aquellos momento en los que la víctima es consciente de su fuerza personal, el momento en el que se ve capaz de expresar sus propios sentimientos, etc. En lo que se refiere a las “nuevas perspectivas de vida”, habría ciertas víctimas que su momento de cambio sería aquel en el que son capaces de aceptar el pasado y vivir el presente, el momento en el que ven la vida como un proceso para aprender. Por último, la categoría “cambios en las relaciones”, haría referencia a aquellas víctimas que dan suma importancia a la mejora de sus relaciones interpersonales.

En dichas narrativas de vida, lo importante no es tanto el suceso o evento en sí mismo, sino la apreciación que tiene la víctima de ese suceso, la importancia que le otorga y que, a su vez, ocupa un papel determinante en su crecimiento personal y la superación de la victimización. Dicho suceso variará en función de la víctima pero, para todas ellas, dicho evento será el medio que les permita lograr sus necesidades y posibilitar el crecimiento postraumático, a la vez que darse cuenta de que han superado su victimización.

6. RESULTADOS

El presente apartado recoge el análisis descriptivo de los tres instrumentos utilizados para el estudio.

En el mismo también se presentan los resultados de las correlaciones existentes entre las facetas de crecimiento postraumático y sintomatología psicológica y las correlaciones entre las facetas de crecimiento postraumático y la polivictimización interpersonal infantil. En el apartado también se recogen los resultados de las asociaciones entre crecimiento postraumático y los distintos módulos teóricos de victimización interpersonal infantil.

6.1. ANÁLISIS DESCRIPTIVO BSI

La Tabla 1 presenta la media de sintomatología de la muestra en cada una de las escalas del test. Puede observarse que la escala Obsesivo-Compulsivo (O-C) es la que presenta una media más alta (1,17) de todas, tanto en hombres (1,05) como en mujeres (1,22). Por su parte, la fobia social es la que presenta una menor puntuación tanto en la media general (0,30) como en la masculina (0,22) y en la femenina (0,33). Como puede comprobarse, en la mayoría de las escalas la media femenina es superior a la masculina; no obstante, ello no sucede en las escala de Sensibilidad interpersonal, Hostilidad, Ideas Paranoides y Psicoticismo, en las que las medias de ambos grupos son muy similares.

6.2. ANÁLISIS DESCRIPTIVO JVQ

Las tablas 2, 3, 4, 5, 6 y 7 muestran el análisis descriptivo de cada uno de los 36 ítems.

En la Tabla 2 se muestra el porcentaje de victimización por delitos comunes sufridos en la infancia, éste es del 92,2%; el porcentaje es mayor en los varones (95,9%) y menor en el sexo femenino (90,6%). El delito de robo sin violencia (C2) es el que se da en el mayor número de casos (64,6%), mientras que el secuestro es el que presenta el porcentaje más bajo (2,5%). En las mayoría de delitos comunes los varones tienen más probabilidades de ser víctimas en la infancia que las chicas; dichos delitos son: robo con violencia (C1), agresión con arma (C4), agresión sin arma (C5), intento de agresión (C6), amenaza de agresión (C7) y agresión por

discriminación (C9). En el resto de victimizaciones por delitos comunes, robo sin violencia (C2), vandalismo (C3) y secuestro (C8), las menores presentan porcentajes superiores a los menores, aunque las diferencias no son significativas.

En cuanto a la victimización por parte de cuidadores, expuesta en la Tabla 3, el porcentaje de victimización infantil es de 47,7%, siendo mayor en el sexo masculino (58,9%), que en el femenino (42,9%). La mayor victimización dentro de dicho grupo se da en los delitos de violencia psicológica y emocional (39,1%), sin mostrarse grandes diferencias entre ambos sexos. Cabe destacar que todos los tipos de victimización por cuidadores, violencia física (M1), violencia psicológica y emocional (M2), negligencia (M3) y secuestro familiar (M4), presentan porcentajes más elevados en varones que en mujeres.

Si observamos la Tabla 4, victimización por iguales, se observa un porcentaje elevado de casos de victimización, 88,5%, siendo superior en el caso de sexo masculino (91,8%) que en el femenino (87,1%). El porcentaje más elevado de victimización, 59,3%, lo encontramos en agresión por iguales o hermanos (P2). El porcentaje más bajo, 9,9%, corresponde a la violencia en la pareja (P6). En todas las tipologías de victimización recogidas en dicha tabla, el porcentaje de victimización masculina es superior a la femenina. Aunque en algunas de dichas tipologías la diferencia entre sexos no es muy grande, como es el caso de agresión por una banda o grupo (P1), agresión por iguales o hermanos (P2) o acoso emocional (P5); sí se encuentran diferencias significativas de porcentajes entre sexos en las categorías de agresión genital no sexual (P3) y de violencia en la pareja (P6). Destacar que el acoso emocional (P5) es la única categoría donde el porcentaje femenino es algo superior al masculino, sin embargo la diferencia entre ambos es mínima.

Si analizamos la Tabla 5, victimización sexual, observamos que el 29,2% de la muestra han sufrido algún tipo de victimización sexual, siendo el porcentaje femenino de 32,4% y el porcentaje masculino de 21,9%. En todos los distintos tipos de victimización sexual recogidos, agresión sexual por un adulto conocido (S1), agresión sexual por un adulto desconocido (S2), agresión sexual por iguales (S3), intento de violación o violación consumada (S4), exhibicionismo o exposición sexual (S5) y acoso sexual verbal (S6), el porcentaje femenino es superior al masculino. El porcentaje de victimización sexual más elevado es el exhibicionismo o exposición sexual (S5), siendo éste del 16% en la muestra general, del 18,2% en la muestra femenina y del 11% en la masculina. Por su parte, la categoría con un porcentaje más bajo de

victimización es la agresión sexual por iguales (S3), siendo éste del 1,2%; cabe destacar que en dicha tipología el porcentaje de victimización masculino (1,4%) es algo superior al femenino (1,2%).

En cuanto a la victimización de testimonio, Tabla 6, puede observarse que el porcentaje de victimización es bastante elevado, siendo éste del 83,1% en la muestra general, del 84,1% en la femenina y del 80,8% en la masculina. El tipo de victimización que presenta un porcentaje más elevado, 70,8%, es el testimonio de agresión sin armas (W4). El que presenta un porcentaje más bajo, 1,6%, es la exposición a guerras o conflictos armados (W9). En la mayoría de los casos, la victimización masculina es superior a la femenina; dichos casos son: testimonio de violencia doméstica (W1), testimonio de violencia intrafamiliar a hermanos (W2), testimonio de agresión con armas (W3), testimonio de agresión sin armas (W4), asesinato de un familiar o amigo (W6) y testimonio de asesinato (W7). Los casos en los que el porcentaje de victimización es superior en el sexo femenino que en el masculino son: testimonio de robo al domicilio (W5), testimonio de tiroteo, terrorismo o disturbios (W8) y exposición a guerras o conflictos armados (W9).

Por último, la Tabla 7, victimización por internet, tiene un porcentaje del 30%, siendo más elevado el porcentaje del sexo femenino (34,1%) que el del sexo masculino (20,5%). Mencionar que el porcentaje del acoso por internet (INT1) es superior a las solicitudes sexuales no deseadas por internet (INT2).

Se observa que la victimización interpersonal infantil con un mayor porcentaje de casos es la categoría de delitos comunes, en la que el sexo masculino los sufre con mayor frecuencia. La victimización sexual, por su parte, es la que posee un porcentaje más bajo de casos, siendo superiores los casos de victimización sexual en el sexo femenino que en el masculino.

Si analizamos la polivictimización, la acumulación de distintos tipos de victimización a lo largo de la vida, observamos que la media es de 8,88 tipos de victimización interpersonal en la infancia. Por su parte, si se hace un análisis diferenciado entre sexos, observamos que la media masculina es de 9,71, mientras que la femenina es de 8,51.

6.3. ANÁLISIS DESCRIPTIVOS PTGI

La Tabla 9 presenta el análisis descriptivo del crecimiento postraumático. La media de crecimiento postraumático más elevada se encuentra en las relaciones interpersonales (F1), siendo ésta del 9,72. A ella la siguen las facetas de fuerza personal (F3) y nuevas posibilidades (F2), 7,88 y 7,84 de media respectivamente. Apreciación a la vida (F5) tiene una media de crecimiento postraumático del 4,80 y el cambio espiritual (F4) es el que presenta una media de crecimiento más baja, siendo ésta de 0,98. En las tres primeras facetas, relaciones interpersonales, nuevas posibilidades y fuerza personal, la media de crecimiento es superior en los casos femeninos. Por el contrario, en la cuarta y quinta faceta, cambio espiritual y apreciación a la vida, la media de crecimiento postraumático es superior en los casos masculinos.

Se observa pues que las facetas donde se experimenta un mayor crecimiento postraumático, tras la experiencia de victimización interpersonal en la infancia, son las facetas de relaciones interpersonales, nuevas posibilidades y fuerza personal.

6.4. CORRELACIÓN BSI Y CRECIMIENTO POSTRAUMÁTICO

Las tablas 10, 11, 12, 13 y 14 muestran la correlación entre las distintas sintomatologías psicológicas recogidas en el test BSI y las distintas facetas de crecimiento postraumático.

En relación a la Tabla 10, puede observarse que no se encuentran asociaciones fuertes entre los distintos síndromes psicológicos y la faceta de crecimiento postraumático referida a *relaciones interpersonales*.

Cabe mencionar las asociaciones en el caso de los hombres. Se observan asociaciones positivas y moderadamente fuertes entre la faceta de crecimiento postraumático referida a *relaciones interpersonales* y los distintos síndromes psicológicos, exceptuando la fobia social.

En lo que se refiere a la Tabla 11, la cual muestra la asociación entre la faceta de crecimiento postraumático relativa a *nuevas posibilidades* y sintomatología psicológica, cabe mencionar, al igual que en la anterior, el caso de los hombres, en el

que se observan algunas asociaciones moderadamente fuertes y a su vez positivas. Los síndromes a los que se hace referencia son: somatización, sensibilidad interpersonal, depresión, ansiedad, hostilidad y psicoticismo.

La Tabla 12 muestra la asociación entre la faceta de crecimiento postraumático relativa a *fuerza personal* y síndromes psicológicos. Sin embargo, no puede observarse ninguna correlación entre ninguno de los síndromes recogidos en el test BSI y la faceta de crecimiento postraumático a la que se hace referencia.

Por su parte, la Tabla 13 presenta la correlación entre la faceta de crecimiento postraumático referida a *cambio espiritual* y los distintos síndromes psicológicos. Una vez más no puede hablarse de correlaciones fuertes entre ambos ítems. Únicamente en el caso masculino encontramos dos sintomatologías psicológicas, sensibilidad interpersonal y psicoticismo, en las que puede hablarse de una asociación positiva con el *cambio espiritual*.

La Tabla 14 muestra las correlaciones entre sintomatología psicológica y la faceta de crecimiento postraumático relativa a *apreciación de la vida*. Una vez más, no se observa ninguna asociación fuerte que quepa mencionar de forma explícita. Únicamente en el caso de los hombres puede mostrarse una asociación moderadamente fuerte y positiva, que es el caso de la sintomatología de ansiedad.

6.5. ASOCIACIÓN VICTIMIZACIÓN INTERPERSONAL EN LA INFANCIA Y CRECIMIENTO POSTRAUMÁTICO

Este apartado pretende analizar si existe asociación entre haber sufrido alguna experiencia de victimización interpersonal en la infancia y el posterior desarrollo de crecimiento postraumático.

El JVQ, como ya se ha mencionado en apartados anteriores, recoge distintos tipos teóricos de victimización interpersonal. El presente apartado valorará individualmente la asociación de cada uno de los módulos teóricos del JVQ con el posterior desarrollo de crecimiento postraumático en sus distintas facetas.

Recordemos que dichos tipos de victimización interpersonal son: delitos comunes, victimización por parte de cuidadores, victimización por iguales o hermanos, victimización sexual, testigo o exposición a la violencia y victimización electrónica.

La Tabla 15 muestra cuales son los módulos de victimización interpersonal y las facetas de crecimiento postraumático que se asocian entre si.

El haber vivido alguna experiencia de victimización en la tipología de delitos comunes puede asociarse con el desarrollo de las siguientes facetas de crecimiento postraumático: nuevas posibilidades ($p = .000$), fuerza personal ($p = .001$) y cambio espiritual ($p = .045$). Sin embargo, no se observa asociación entre victimización de delitos comunes y crecimiento postraumático en la faceta de nuevas posibilidades ($p = .060$) ni en la faceta de apreciación de la vida ($p = .080$).

Por su parte, el haber sufrido alguna o varias experiencias de victimización por parte de cuidadores en la infancia puede asociarse con el posterior desarrollo de crecimiento postraumático en todas sus facetas: relaciones interpersonales ($p = .000$), nuevas posibilidades ($p = .000$), fuerza personal ($p = .000$), cambio espiritual ($p = .014$) y apreciación de la vida ($p = .000$).

Si se analiza la asociación entre victimización por parte de iguales o hermanos y crecimiento postraumático, se observa asociación en las facetas de relaciones interpersonales ($p = .042$), nuevas posibilidades ($p = .003$), fuerza personal ($p = .008$) y apreciación de la vida ($p = .006$). La faceta en la que no se observa asociación con el hecho de haber sufrido en la infancia algún tipo de victimización por parte de iguales o hermanos es la de cambio espiritual ($p = .361$).

Por su parte, la victimización sexual en la infancia se asocia con las siguientes facetas de crecimiento postraumático: relaciones interpersonales ($p = .000$), nuevas posibilidades ($p = .000$), fuerza personal ($p = .000$) y apreciación de la vida ($p = .001$). Sin embargo la faceta de crecimiento postraumático de cambio espiritual no puede asociarse con la experiencia de victimización sexual en la infancia ($p = .127$).

El ser testigo de violencia o haber estado expuesto a violencia no puede asociarse a crecimiento postraumático en las facetas de fuerza personal ($p = .077$) y cambio espiritual ($p = .408$). No obstante, el ser testigo de violencia o la exposición a la violencia en la infancia se asocia con el desarrollo de crecimiento postraumático en las facetas de relaciones interpersonales ($p = .049$), nuevas posibilidades ($p = .009$) y apreciación de la vida ($p = .006$).

Por último, la victimización electrónica se asocia con el desarrollo de crecimiento postraumático en las facetas de relaciones interpersonales ($p = .007$), nuevas posibilidades ($p = .001$), fuerza personal ($p = .003$) y apreciación de la vida ($p = .010$). No se encuentra asociación con la faceta de crecimiento postraumático de cambio espiritual ($p = .349$).

Valorando las asociaciones entre las distintas tipologías teóricas de victimización interpersonal en la infancia y el desarrollo de crecimiento postraumático en sus distintas facetas se observa que todos los módulos pueden asociarse con el crecimiento postraumático en varias de sus distintas facetas. Cabe destacar que el cambio espiritual es la que presenta menos asociaciones con las tipologías de victimización interpersonal en la infancia recogidas en el cuestionario JVQ.

6.6. CORRELACIÓN POLIVICTIMIZACIÓN Y CRECIMIENTO POSTRAUMÁTICO

La correlación entre crecimiento postraumático y polivictimización se presenta en la Tabla 16.

En cuanto a la muestra en general, puede observarse asociación positiva y moderadamente fuerte en las facetas de crecimiento postraumático relativas a *relaciones interpersonales, nuevas posibilidades, fuerza personal* y apreciación a *la vida*.

Dichas asociaciones positivas y moderadamente fuertes se repiten si se observa de forma diferenciada el sexo femenino del masculino. Cabe destacar, que en el caso masculino las correlaciones son más fuertes que en el caso femenino.

7. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

El presente estudio ha analizado la relación existente entre el crecimiento postraumático y el malestar psicológico en víctimas de victimización interpersonal en la infancia. Son muy escasos los trabajos que se han centrado en esta perspectiva de estudio, y ninguno de ellos lo ha hecho en nuestro país. Por tanto, el estudio que se presenta permite explorar un tema de gran importancia victimológica, puesto que un mayor conocimiento de las variables de crecimiento postraumático permitirá un enfoque más acertado en el tratamiento de las víctimas.

Correlación crecimiento postraumático y sintomatología psicológica

Uno de los objetivos del presente estudio era observar la posible relación entre el crecimiento postraumático y el malestar psicológico en víctimas.

En primer lugar, todas las facetas de crecimiento postraumático presentan asociación con la mayoría de los síntomas psicopatológicos evaluados, con excepción de la faceta relativa a fuerza personal y que se define como la percepción del individuo de verse capaz de superar posibles adversidades que puedan acontecer en la vida. Según los resultados obtenidos, por tanto, a mayor malestar psicológico mayor crecimiento postraumático.

Si se toman en consideración estudios científicos sobre sucesos traumáticos se constata, en varios de ellos, que estrés y malestar psicológico, por un lado, y crecimiento postraumático por otro, no son variables incompatibles entre sí, pudiendo en ciertos casos llegar a coexistir de forma independiente (Tedeschi, Calhoun y Cann, 2007).

Estudios como el de Laufer y Solomon (2006) muestran que, a mayor exposición a sucesos estresantes y a más exposición a la sensación de miedo, mayor es la probabilidad de aparición de ambos, crecimiento postraumático por un lado, y malestar psicológico por otro.

Asociación crecimiento postraumático y victimización interpersonal infantil

Faceta de crecimiento postraumático relativa a las relaciones interpersonales

La faceta relativa a relaciones interpersonales hace referencia al incremento de significado que le da la víctima a las mismas. Después del suceso traumático, la víctima se daría cuenta de quienes son sus verdaderos apoyos, otorgando mayor

importancia y significación a las relaciones interpersonales. Todo ello contribuye a que la misma víctima aumente su voluntad para fortalecer dichas relaciones sociales.

La faceta de crecimiento postraumático incluye ítems como: saber con quien puedes contar cuando tienes un problema, expresar las emociones, sentirse más cercano a los demás y, a su vez, aumentar la compasión hacia los demás, hacer un esfuerzo para mejorar las relaciones interpersonales y ver los aspectos positivos de las personas.

Según el presente estudio, el incremento en la valoración y significación de las relaciones interpersonales se asociaría con la victimización por parte de cuidadores, la victimización por parte de iguales o hermanos, la victimización sexual, el ser testigo de violencia y la victimización electrónica. El único módulo en el que no se observa asociación es el módulo de delitos comunes.

Que la faceta de crecimiento postraumático relativa a las relaciones interpersonales no se asocie con delitos comunes, puede explicarse porque dicha tipología delictiva, a diferencia de las demás, acostumbra a perpetrarse por un desconocido o alguien ajeno al contexto del menor (Pereda, Abad y Guilera, 2012). De ese modo, sus relaciones interpersonales no se verían tan dañadas por el suceso victimizante como podrían hacerlo los otros tipos de victimización interpersonal estudiados.

Que la victimización sea llevada a cabo por alguien del entorno del menor implica una mayor emotividad para el mismo (Browne y Finkelhor, 1986). Es dicho componente afectivo el que se relaciona con el posterior crecimiento postraumático (Tedeschi y Calhoun, 2004).

Los resultados del estudio concuerdan con distintas investigaciones en las que se constata la mayor probabilidad de crecimiento postraumático cuando el perpetrador es alguien del entorno del menor (Lev-Wiesel, 2005).

Faceta de crecimiento postraumático relativa al incremento de nuevas posibilidades

Nuevas posibilidades, o cambios en las expectativas y objetivos en la vida de uno mismo, es otra de las facetas en las que el crecimiento postraumático puede manifestarse. Dicha faceta recoge ítems como: desarrollar nuevos intereses, decisión de tomar cambios en la vida de uno mismo o sacar provecho de la vida de uno mismo.

El haber sufrido cualquiera de las experiencias de victimización interpersonal infantil se asociaría con el posterior crecimiento postraumático en la faceta relativa a nuevas posibilidades. Dichos resultados coinciden con distintos estudios en los que se demuestra la relación entre reinterpretación positiva del suceso traumático y crecimiento postraumático (Prati y Prietranoni, 2009).

Como se observa, es una faceta en la que se toma la decisión de un cambio, de tomar las riendas de la propia vida. Por ello, no es de extrañar que aquellas víctimas que han superado su victimización y han experimentado crecimiento postraumático, desarrollen dicha faceta en todos los tipos de victimización interpersonal.

Autores como Tedeschi y Calhoun (2004) demuestran en sus estudios que, para que el crecimiento postraumático se lleve a cabo, es preciso el cambio de narrativa en la vida de uno mismo, un cambio en las creencias y objetivos en la vida; sustituirlos por nuevos significado y objetivos de vida.

Cabe destacar que la faceta relativa a nuevas posibilidades ilustra bien el “turning point” o punto de inflexión en la vida de las víctimas de sucesos traumáticos. Un punto en la vida de la víctima especialmente significativo y en el que la propia persona empieza a ser consciente de la superación del suceso traumático. Puntos de inflexión relevantes para el crecimiento postraumático son el cambio en la significación y objetivos de vida (Davis et al., 1998), aspectos, ambos, referentes a la faceta de nuevas posibilidades.

Faceta de crecimiento postraumático relativa a incremento de la fuerza personal

La faceta de incremento de fuerza personal se refiere a la consideración de uno mismo de ser capaz de poder sobrellevar ciertos problemas o dificultades que puedan aparecer en la vida. Dicha faceta incluye el descubrir que uno mismo es más fuerte de lo que creía, confiar más en uno mismo o el saber que uno puede con dificultades de la vida que en un principio creía incapaz de superar.

Así, dicha faceta se relaciona con todas las tipologías de victimización interpersonal a excepción de la exposición a la violencia.

La faceta de crecimiento postraumático a la que se hace referencia comporta la paradoja en la que uno se considera más fuerte al ser consciente de su vulnerabilidad y sus propias limitaciones. Ello permite que el sujeto integre en sus esquemas básicos de pensamiento la posibilidad de volver a ser víctima de un suceso negativo (Tedeschi y Cahoun, 2004). El hecho de sufrir la victimización interpersonal comportaría dicha paradoja y, a su vez, el posterior crecimiento postraumático.

Es destacable que la única victimización que no se relaciona con dicha faceta de crecimiento postraumático es la exposición a la violencia o ser testigo de violencia. Que no se viva en primera persona la victimización podría dificultar el cambio de esquemas referente a la autoconfianza y superación de adversidades, dificultando así el desarrollo de crecimiento postraumático en lo que se refiere a la faceta de fuerza personal.

Por otra parte, distintos estudios sugieren que la relación entre crecimiento postraumático y exposición a la sucesos traumáticos es ascendiente. Así, cuanta mayor es la exposición, mayor el crecimiento postraumático (Laufer y Solomon, 2006). Que no se encuentre relación entre exposición a la violencia e incremento de fuerza personal podría deberse a que en el presente estudio no se ha tomado en consideración el número de exposiciones al evento estresante.

Faceta de crecimiento postraumático relativa al cambio espiritual

La faceta de cambio espiritual hace referencia tanto al aumento del sentido de la religión como al aumento del sentido espiritual para aquellos que son ateos.

Dicha faceta de crecimiento postraumático es la que menos asociaciones presenta con los distintos módulos de victimización interpersonal. Tan sólo presenta asociación con la victimización por parte de cuidadores y delitos comunes.

Es preciso recordar el análisis descriptivo de la presente investigación en el que se comprueba que la faceta de crecimiento postraumático relativa al cambio espiritual es la que presenta, con diferencia, la media más baja. Ello es probablemente el principal motivo por el que la faceta de cambio espiritual sea la que menos relaciones presenta con las distintas victimizaciones interpersonales.

En distintos estudios se constata el incremento de fe religiosa y espiritualidad a resultados del crecimiento postraumático. No obstante, cabe señalar que distintas

investigaciones demuestran que la espiritualidad y la fe religiosa propician dicho crecimiento postraumático facilitando la reinterpretación positiva del suceso y la búsqueda de significado del mismo (Prati y Pietrantonio, 2009). Sería interesante realizar futuros estudios en los que se considerara el grado de fe religiosa y espiritualidad de la muestra del estudio, para valorar la relación entre victimización y la faceta de crecimiento postraumático relativa a cambio espiritual.

Faceta de crecimiento postraumático relativa al aumento de apreciación de la vida

Dicha faceta hace referencia tanto a la apreciación de la vida en general como a aspectos más concretos de la misma. En ella se incluye el cambio de percepción de lo que uno considera importante en su vida. Así, recoge ítems como el cambio de prioridades, el aumento de valor de la vida o apreciar más el día a día.

La apreciación de la vida se relaciona con todos los tipos de victimización interpersonal que el estudio recoge. Ello puede deberse a que es una de las facetas más destacadas del crecimiento postraumático en el sentido de cambiar la perspectiva que uno mismo tiene del mundo y de su propia vida, en la consideración de lo que es importante y merece la pena.

Así, las relaciones encontradas en el presente estudio son similares a otras investigaciones en las que, observando las historias de vida de víctimas de violencia interpersonal infantil, se evidencia el incremento de apreciación de la vida y de lo que es importante en ella como elementos claves para la superación del suceso traumático y el posterior crecimiento postraumático (O'Dougherty Wright y Crawford, 2007; Woodward y Joseph, 2003).

Correlación crecimiento postraumático y polivictimización

Los resultados del estudio muestran una relación positiva y moderadamente fuerte entre polivictimización en la infancia y el posterior desarrollo de crecimiento postraumático en todas sus facetas, excepto en la faceta de cambio espiritual.

Así, el hecho de sufrir más de una experiencia de victimización en la infancia se asocia con el posterior desarrollo de crecimiento postraumático en la edad adulta.

Cabe añadir que el crecimiento postraumático es una variable que sólo se muestra ante la adversidad, por lo que mayores niveles de victimización pueden

suponer en el individuo, mayores niveles de crecimiento, a pesar de lo que inicialmente pudiera parecer.

Si se toman en consideración los distintos estudios llevados a cabo sobre el tema y presentados en el marco teórico, debe recordarse que, cuanto mayor es el estrés que un suceso traumático puede conllevar, mayor es la probabilidad de que el crecimiento postraumático tenga lugar (Tedeschi y Calhoun, 2004).

Según el estudio de Finkelhor, Ormrod y Turner (2006) la polivictimización se asocia con mayores niveles de ansiedad y estrés que la victimización interpersonal infantil de un sólo tipo aunque ésta sea crónica. Resultados similares se observan en el estudio de Pereda, Abad y Guilera (2012) en el que las polivíctimas presentan mayores niveles de estrés y depresión.

Debe mencionarse, a su vez, que la victimización interpersonal infantil incide en las estructuras básicas de pensamiento del menor y de su visión de él mismo en el mundo (Pereda, Abad y Guilera, 2012). Ello se debe a que las tipologías de victimización a las que se hace referencia presentan un alto contenido emocional para el menor, conllevando consecuencias psicosociales tales como la falta de confianza en uno mismo y en terceros.

De este modo, la correlación positiva entre polivictimización y crecimiento postraumático puede explicarse por el estrés psicológico que ésta supone y por las distorsiones en las estructuras básicas de pensamiento del menor.

Tal y como se constata en distintos estudios expuestos en el marco teórico, las estructuras básicas de pensamiento tienen un papel determinante en el desarrollo de crecimiento postraumático. Del mismo modo, el grado de estrés del suceso también es determinante para que el proceso de crecimiento postraumático pueda llevarse a cabo.

La polivictimización incide en ambos aspectos mencionados, por ello no es de extrañar que la polivictimización se relacione con el posterior crecimiento postraumático.

Para la obtención de resultados del presente estudio, se han tenido en cuenta el número de tipologías de victimización interpersonal a las que el menor ha sido

expuesto. Sin embargo, no se ha tomado en consideración, a la hora de valorar la correlación, la gravedad del suceso ni el grado de estrés que éste ha podido suponer para el menor. Sería interesante considerar dichos aspectos en posteriores estudios y ver cómo éstos se correlacionan con el crecimiento postraumático.

Limitaciones

Cabe mencionar que el estudio presenta ciertas limitaciones metodológicas, que deben ser consideradas a la hora de interpretar los resultados mencionados anteriormente.

En primer lugar, la muestra se compone de 243 individuos, todos ellos pertenecientes a una única universidad. Si bien dicho número es suficiente para los análisis estadísticos llevados a cabo, muestras mayores permitirían una mayor representatividad.

Una segunda limitación es que la muestra tan sólo recoge población universitaria y, por tanto, no puede decirse que la misma represente el conjunto de la población catalana, incluso para las mismas características sociodemográficas y edad. Sin embargo, hay estudios que defienden que los estudiantes universitarios no son tan distintos que la población joven de una comunidad (Wiecko, 2010), por lo que los resultados obtenidos pueden ser interpretados, si bien con cautela, como muestra de lo que ocurre entre los jóvenes.

Cabe mencionar también que la muestra representa más población femenina que masculina. Si bien, esto es un indicador del número de mujeres estudiantes universitarias, superior al de varones en la mayoría de los estudios (Rodríguez, Fita y Torrado, 2004), podrían existir diferencias en función del sexo que no han podido ser valoradas en este trabajo.

8. ENTREVISTA VÍCTIMA ABUSO SEXUAL

El presente apartado pretende ejemplificar el desarrollo de crecimiento postraumático en una víctima de abuso sexual infantil. Se analizará el relato de un mujer que sufrió abusos en su infancia y que, actualmente, en la edad adulta, ha experimentado el crecimiento postraumático.

En el análisis podrán observarse aquellos factores que han fomentado el crecimiento postraumático, al igual que los aspectos en los que puede apreciarse dicho crecimiento.

Experiencia de abuso sexual infantil

Es preciso dedicar un pequeño apartado a las características del abuso sexual que experimentó el caso que vamos a analizar, con el fin de comentar aquellos aspectos relevantes para el desarrollo del crecimiento postraumático.

Lo primero destacable es que en su relato aparecen dos historias de abuso, en distintos momentos de su infancia y por dos abusadores distintos, aunque ambos de su entorno familiar. Ello es destacable ya que, tal y como se expone en el marco teórico, los abusos cometidos por un miembro del entorno del menor suponen un mayor contenido emocional y, con ello, más probabilidades de desarrollar malestar psicológico y crecimiento postraumático (Tedeschi y Calhoun, 2004).

En los abusos no hubo episodios de violencia, de hecho, la víctima no recuerda ningún episodio concreto en el que, por algún motivo, el abuso fuera peor o más doloroso. Recordemos que la relación entre la severidad del hecho y el crecimiento postraumático es de U invertida (Zoellner y Maerker, 2006), es decir, el mayor crecimiento se daría en aquellos sucesos con un nivel de gravedad y estrés medio, mientras que los sucesos menos graves o bien los más graves, conllevarían un menor crecimiento postraumático. El abuso sexual comporta un alto grado de estrés que propicia el crecimiento traumático, sin embargo, el que no haya violencia implica que el suceso no sea tan severo como para impedir o dificultar el desarrollo de crecimiento postraumático.

Cabe mencionar que la víctima tenía la impresión de que los abusos eran conocidos en cierto modo por la familia. Dicha falta de apoyo familiar, junto con el tabú social que comporta, la estigmatización y los sentimientos de vergüenza y culpa

vividos por la menor, conllevan una serie de consecuencias negativas (Browner y Finkelhor, 1986). Dichas consecuencias aumentan tanto las probabilidades de desarrollar trastornos psicológicos, como las probabilidades futuras de desarrollo de crecimiento postraumático (Laufer y Solomon, 2006). Debe comentarse que la víctima sufrió un episodio depresivo antes de dar por superados los abusos.

Descubrimiento de los abusos

Los abusos fueron descubiertos en la edad adulta por un miembro de su entorno familiar. Dicho descubrimiento implicó un cambio en la vida de la entrevistada, tanto por ser el momento en el que se habla por primera vez de los abusos, como por tener que decidir cómo afrontar la situación.

Dicho momento debe ser comentado con detención ya que se ejemplifican y se citan, por parte de la entrevistada, puntos claves para posibilitar el crecimiento postraumático.

El modo en que la víctima decide afrontar y revelar los hechos tiene suma importancia, pues dicha decisión implica una serie de consecuencias favorables para el crecimiento postraumático.

Su decisión fue revelar los abusos sin decir quién había sido el autor de ellos; de ese modo el conocimiento de los abusos no rompió sus relaciones familiares. De hecho, tal y como comenta, las personas por las que se sintió más apoyada fueron las de su propio ámbito familiar, concretamente su sobrina, que fue quien descubrió los abusos y con quien primero habló de lo sucedido. Con ella es con quien pudo expresarse y sentirse más comprendida.

“mi familia sabe que ha habido abusos, pero no quien ha sido; ha sido una manera light de que se supiera dentro de la familia, porque se ha sabido pero la realidad exacta exacta no, porque yo decidí que apostaba por el no romper, sino por intentar posicionarme desde un sitio en el que en el que yo pudiera gestionarlo bien [...]. Trabajo para dirigir mi vida pero dentro del engranaje familiar, que me gustará más o menos su reacción, pero mi intención no era romper las cosas”

“mi sobrina es la persona que ha mostrado más empatía porque vio cosas que probablemente otra persona no hubiera visto”

El hecho de mantener dicho apoyo es relevante pues ello favorece la reinterpretación positiva del hecho, la expresión de sentimientos, la desensibilización

de sentimientos negativos y ayuda a fortalecer las relaciones interpersonales en general (Prati y Pietrantonio, 2009).

Sin embargo, la decisión a la que se ha hecho mención implica mucho más que el apoyo social comentado. Es un momento en el que la víctima toma la decisión de cómo gestionar la situación, de cómo controlar la situación para que le afecte lo menos posible. Si se recuerda el estudio de Woodward y Joseph (2003), en varias historias de vida de víctimas de abuso sexual, era también significativo el momento de revelación de los abusos, al que los autores llaman “*libertad y liberación*”. Además, en este caso el momento es también significativo por ser la propia víctima la que decide dominar la situación o, según los autores, “*tomar las riendas de su propia vida*”, dejando el abuso atrás y procurando su propia recuperación.

“mi opción fue de egoísmo personal y decir...paso...ahora soy yo quien debo construir mi parte, tu parte (refiriéndose al abusador) constrúyela, destrozarla, o haz lo que te venga en gana, pero que ello no me afecte a mí”

Puede observarse como en dicho momento la víctima deja al margen de su recuperación al victimario, siendo ella la que decide “*tomar las riendas de su propia vida*”. Ella tiene el dominio de la situación y de lo que le vaya a suceder.

Aunque, como se ha comentado, el momento de la revelación de los abusos fue significativo para la misma, también lo fue la creación de su fundación. Tal y como ella misma relató:

“De hecho empecé a ponerme bien cuando empecé con la Fundación, porque es una manera de hacer terapia constantemente, lo hablas constantemente, y... y de alguna manera si tú quieres que haya personas que se sientan ayudadas por lo que haces, pues te obliga a ti a esforzarte de alguna manera, y ello ayuda mucho”

“el día que logré poder hacer y comenzar esto, ya empiezas a sentirte bien”

En el relato no sólo se observa una vez más la importancia del apoyo social, sino también el esfuerzo personal que la persona realiza para fomentar y propiciar su recuperación. Además, la fundación le ofrece nuevas motivaciones para el cambio y nuevos objetivos a lograr.

Modo de ver la vida y crecimiento postraumático

Como es sabido el crecimiento postraumático es un proceso de cambio en el que se ven los logros y la evolución al cabo del tiempo. Así, es significativo observar y comentar el cambio de visión de la propia vida, una evolución que tan sólo puede verse al cabo de los años y en la que la víctima se da cuenta del cambio producido. Es muy significativo el siguiente fragmento.

“mi mundo era pequeño, es que no hay otra descripción, o sea, cuando tu estás en una habitación pequeña no significa que no te puedas estirar para dormir, estar sentada o mirar por la ventana pero siempre es pequeño, quiero decir que yo vivía pero para mí el mundo era pequeño, no tenía posibilidades de ver más allá. Cuando esto lo he podido hablar, el mundo cada vez se hace más grande y cada vez hay más posibilidades de salir, desde conocerme a mí misma, saber qué carácter tenía, qué sexualidad tenía, relacionarme con la gente de otro modo, buscar más recursos personales para sobreponerme a las cosas, eh... tenía ambición, básicamente tenía ambición de que si por las circunstancias que viví hubo personas que me habían robado una serie de tiempo, que no permitiría que nadie a partir de dicho momento me las robara”

En dicho relato pueden observarse el cambio que la propia persona realiza y la decisión de tomar el control de los eventos. Dicho control de los eventos por parte de la persona es un rasgo de personalidad que se relaciona con el crecimiento postraumático (Park et al., 1996; Zoellner y Maerker, 2006). De hecho el control de los eventos aparece varias veces a lo largo del relato de la víctima. En el siguiente fragmento del relato puede observarse dicha decisión de control; cómo pretende construir y dirigir su vida dejando al margen al abusador.

“yo apuesto por la reconciliación de uno mismo por lo que ha pasado y por la reconciliación con la vida en general y de no continuar estando amargada como hasta ahora. Es decir, antes no dependía de mí porque me amargaban, pero ahora que depende de mí, intentaré no amargarme”

Por su parte, también puede observarse el cambio de autopercepción y las ganas de vivir la propia vida. Ambos aspectos se observan en distintas historias de vida de víctimas que desarrollan el crecimiento postraumático (Woodward y Joseph, 2003).

Así, la víctima no olvidaría el suceso, sino que ésta acepta y reinterpreta positivamente el suceso, fomentando así el crecimiento postraumático (Prati y Prietrantoni, 2009).

“lo recuerdas desde una perspectiva de decir “mira lo mal que estaba y lo bien que estoy ahora” lo recuerdas desde esta parte más positiva”

El cambio acontecido va estrechamente vinculado a los objetivos y ambiciones en la vida de la entrevistada. Unos objetivos que permiten mirar hacia el futuro y a su vez encontrar un sentido a lo sucedido. Dicha estrategia cognitiva de búsqueda de sentido y beneficio se relaciona con el crecimiento postraumático (Davis et al., 1998).

Dicha interpretación del beneficio encontrado en los abusos puede observarse en el siguiente fragmento:

“muchas veces digo que soy una persona afortunada porque, gracias a los abusos, he hecho una serie de cosas que no hubiera hecho de otro modo [...] lo que me han aportado los abusos, independientemente del trauma, ha sido mucha riqueza humana, muchas cosas buenas, mucha riqueza incluso intelectual. De lo que me ha pasado he sacado un provecho que era impensable”

En cuanto a los objetivos, como ya se ha mencionado, permiten a su vez el autocontrol de la propia vida, son el motor de cambio y la posibilidad de desarrollar el crecimiento postraumático. En el caso que nos ocupa, y tal y como se ha mencionado, fue especialmente relevante para la víctima la creación de la fundación. Podría decirse que ello fue el aspecto de su vida que favoreció de un modo más significativo su crecimiento personal y, a su vez, lo que le ha permitido darse cuenta de la superación de los abusos

“yo creo que mi máxima motivación es esto (referido a la fundación) porque cuando yo comencé esto reconvertí mi frustración y la aboqué en esto, y desde entonces que está abocado aquí [...]. La mejor manera que yo he tenido de sentirme útil, o dicho de otro modo, he tenido la gran suerte de reconvertir algo malo o traumático, y poderle dar la vuelta y que sea una cosa que antes me paralizaba y que ahora es el motor para continuar viviendo y estar aquí”

La fundación permite que aparezcan nuevas aspiraciones y objetivos, dándole así un sentido a su victimización. El sentirse plenamente involucrado e implicado en lo que uno hace, anticipándose a la interpretación de los sucesos y viéndolos como posibilidades de cambio, es un rasgo de personalidad característico en la víctima y relacionado con el crecimiento postraumático (Zoellner y Maerker, 2006).

“yo pienso que con mis objetivos y proyectos siempre pienso en cosas distintas y modos nuevos, cómo llegar a mejorar y aprender más, soy muy inquieta en este aspecto”

Por su parte, la fundación ha permitido que la entrevistada tomara conciencia de todo aquello que ha logrado, le ha permitido ver el recorrido de su vida en perspectiva valorando el cómo estaba y el cómo está ahora. Todo ello ha permitido que la víctima fuera consciente de su crecimiento postraumático.

Valoración cuantitativa

Cabe valorar ahora el grado de crecimiento postraumático de la misma y en qué facetas lo ha experimentado en mayor medida. Si se toman en consideración las respuestas de la víctima en el test de crecimiento postraumático pueden observarse distintos aspectos.

En primer lugar, si se observa la tabla 17, puede apreciarse que la media de crecimiento postraumático de la víctima, en todas las facetas, es superior a la media de crecimiento postraumático de la población de víctimas de victimización interpersonal en la infancia. Ello sucede tanto si se considera la población general de víctimas (sexo masculino y femenino) como si se considera la población femenina de víctimas.

Del mismo modo, si se observa la tabla 18, puede observarse que la media de crecimiento postraumático de la víctima, en todas las facetas, es superior a la media de crecimiento postraumático en la población de víctimas de victimización sexual en la infancia. Ello sucede tanto si se considera la población general de víctimas (sexo masculino y femenino) como si se considera la población femenina de víctimas.

En las tablas presentadas puede apreciarse también que las facetas en las que la víctima ha experimentado un mayor crecimiento postraumático son las relativas a relaciones interpersonales, nuevas probabilidades y fuerza personal.

Ello no sólo concuerda con la muestra del estudio, en las que son dichas facetas las que obtienen una media más elevada, sino que dichas facetas son a las que se hace más referencia a lo largo del discurso de la víctima.

En su relato puede valorarse la faceta de relaciones personales tanto en su apuesta para mantenerlas y no romperlas, como en la valoración que tiene de sus relaciones interpersonales y la gente que ha conocido.

“he tenido la oportunidad de conocer personas que valen mucho la pena”

“me he sentido apoyado por mis sobrinos, todos”

“las personas que más te entienden son las que han pasado por esto”

En cuanto a las nuevas posibilidades, son múltiples las referencias que se hacen a ella, tanto a nuevos intereses como al sacar partido a su experiencia, todos ellos conectados mayoritariamente con la fundación.

“me dedicaba a hacer una entidad que tratara de los abusos tanto para ayudarme a mí como a la otra gente”

“me gustaría poder llegar a ver algunos de los proyectos que están pendientes de conseguirse”

“mi experiencia me ha dado la oportunidad de conocer personas que valen mucho la pena, situaciones en que he tenido el privilegio de poder hacer alguna cosa importante para otra persona”

Por último, la fuerza personal también se refleja en aspectos referentes a la autoconfianza y al ver que se ha podido con la victimización.

“te sientes útil cuando miras atrás y ves una serie de cosas que has logrado”

Puede concluirse dicho apartado comentando que no hay un sólo aspecto que propicie el crecimiento, sino que son el conjunto de factores que acontecen en la vida de la entrevistada, ya sean propiciados por la misma o no, los que fomentan el crecimiento postraumático.

Cabe apreciar que es especialmente significativo el esfuerzo que la víctima realiza para mejorar y recuperarse y que sus aspiraciones, motivaciones y reinterpretaciones positivas de los hechos, fomentan en gran medida su crecimiento personal.

9. CONCLUSIONES

El presente trabajo ha evaluado el crecimiento traumático centrándose en víctimas de violencia interpersonal en la infancia y, más concretamente, en víctimas de abuso sexual infantil. Para ello, se ha llevado a cabo un estudio cuantitativo del crecimiento postraumático en una muestra de estudiantes universitarios víctimas en la infancia y se ha realizado el estudio ideográfico de una víctima de abuso sexual infantil que ejemplifica el crecimiento postraumático.

El estudio cuantitativo de la presente investigación permite extraer las siguientes conclusiones:

- El crecimiento postraumático puede experimentarse en cinco facetas: relaciones interpersonales, nuevas posibilidades, fuerza personal, cambio espiritual y apreciación de la vida. Considerando la población catalana, según la muestra del presente estudio, las facetas en las que se experimenta mayor crecimiento postraumático son las relativas a relaciones interpersonales, nuevas posibilidades y fuerza personal.
- El crecimiento postraumático se asocia con la sintomatología psicológica del siguiente modo: a mayor malestar psicológico, mayor crecimiento postraumático.
- El crecimiento postraumático se asocia con la victimización interpersonal infantil. Si se considera el crecimiento postraumático según sus distintas facetas se observa que:
 - La faceta relativa a relaciones interpersonales se relaciona con la victimización por parte de cuidadores, la victimización por parte de iguales o hermanos, la victimización sexual, el ser testigo de violencia y la victimización electrónica.
 - La faceta relativa a nuevas posibilidades se relaciona con todas las tipologías de victimización interpersonal infantil: delitos comunes, victimización por parte de cuidadores, victimización por parte de iguales o hermanos, victimización sexual, ser testigo de violencia y victimización electrónica.
 - La faceta relativa a fuerza personal se relaciona con delitos comunes, victimización por cuidadores, victimización por parte de iguales o hermanos, victimización sexual y victimización electrónica.

- La faceta relativa a cambio espiritual se relaciona con delitos comunes y victimización por parte de cuidadores.
- La faceta relativa a apreciación de la vida se relaciona con todas las tipologías de victimización interpersonal infantil: delitos comunes, victimización por parte de cuidadores, victimización por parte de iguales o hermanos, victimización sexual, ser testigo de violencia y victimización electrónica.
- El crecimiento postraumático se asocia con la polivictimización. El haber sufrido más de un tipo de victimización interpersonal infantil se relaciona con el posterior crecimiento postraumático en la edad adulta en todas sus facetas, a excepción de la faceta relativa al cambio espiritual.

Del estudio ideográfico de la víctima de abuso sexual infantil pueden extraerse las siguientes conclusiones:

- Se observa la relación de U invertida entre severidad del suceso y crecimiento postraumático.
- La víctima no rompe las relaciones intrafamiliares, fomentando el apoyo social recibido y a su vez el crecimiento postraumático.
- El momento de la revelación es importante ya que proporciona a la víctima la posibilidad de dirigir su propia vida, dejando al margen al abusador y teniendo nuevos objetivos e intereses en la vida. Dicha motivación por el cambio se refleja constantemente en su relato.
- La fundación es básicamente el aspecto clave en la vida de la entrevistada ya que posibilita su recuperación y el crecimiento postraumático. Ello se debe a que a partir de ésta se fomentan una serie de aspectos facilitadores del crecimiento postraumático. Ellos son: las relaciones interpersonales, los objetivos que pretende lograr, la búsqueda de nuevos intereses, las miras al futuro, la necesidad de esfuerzo personal para superar la victimización y, por último, la posibilidad de poder apreciar los logros obtenidos a lo largo de la vida y darse cuenta, por ella misma, de su crecimiento personal.
- A lo largo del relato puede observarse la mejora en la autopercepción por parte de la víctima, al igual que el sentido que le da a su victimización infantil. En otras palabras, reinterpreta positivamente los abusos sufridos y los considera como motores de cambio para lograr sus aspiraciones.
- Cuantitativamente puede valorarse su crecimiento postraumático en todas sus facetas, pues éste es superior a la media de la población del estudio,

tanto en victimización interpersonal infantil como en victimización sexual infantil.

- Las facetas del crecimiento postraumático en las que puede observarse mejor dicho crecimiento son las relativas a relaciones interpersonales, nuevas posibilidades y fuerza personal.

10. PROPUESTAS

El crecimiento postraumático es un fenómeno complejo que requiere de mayor investigación científica para poder comprenderlo en su totalidad. Para ello, es necesario que se realicen tanto estudios cuantitativos como cualitativos, pues es igual de importante saber los datos empíricos como las historias de vida para comprender el fenómeno.

En nuestro país son escasos los trabajos sobre el tema que nos ocupa así que sería preciso seguir elaborando estudios al respecto, siguiendo el modelo de los trabajos llevados a cabo hasta el momento en otros países y desarrollando aquellos temas en los que son necesarios datos empíricos. La necesidad de elaborar estudios y obtener datos en función de la población del país se debe a que es un fenómeno en el que las características sociodemográficas ocupan un papel importante y, debido a que éstas son distintas en función del contexto cultural, es necesario que se obtengan muestras representativas en nuestro país.

De este modo, se hace necesario ampliar la muestra realizada en este estudio para obtener una mayor representatividad y a partir de la misma, observar las asociaciones que presenta el crecimiento postraumático con los distintos tipos de victimización, y no únicamente con la victimización interpersonal infantil. Ello es necesario para mejorar el trato que reciben las víctimas, pues cada victimización presenta unas características distintas y consecuentemente, el proceso de desarrollo de crecimiento postraumático podría variar y, con él, los factores que le influyen. Del mismo modo, es necesario que se realicen nuevos estudios a cerca de los distintos factores que se asocian al crecimiento postraumático y que podrían desarrollarse en futuros programas de intervención en las víctimas.

No puede finalizarse el trabajo sin antes hacer hincapié en la necesidad, por parte de los profesionales del ámbito, de formación continuada en este área. Es una responsabilidad profesional estar al día de los nuevos estudios al respecto para mejorar el trato que reciben las víctimas y, a partir de estas mejoras, fomentar la investigación científica, tan necesaria para la ciencia criminológica, victimológica y jurídica.

BIBLIOGRAFÍA

- Bowne, A. & Finkelhor, D. (1986). Impact of Child Sexual Abuse: A review of the research. *Psychological Bulletin*, 99 (1), 66-77. Doi: 0033-2909/6/500.75
- Cadell, S.; Regehr, C. & Hemsworth, D. (2003). Factors Contributing to Posttraumatic Growth: A Proposed Structural Equation Model. *American Journal of Orthopsychiatry*, 73(3), 279-287. Doi: 10.1037/0002-9432.73.3.279
- Clay, R.; Knibbs, J. & Joseph, S. (2009). Measurement of Posttraumatic Growth in Young People: A Review. *Clinical Child Psychology and Psychiatry*, 14(3), 411-422. Doi: 10.1177/1359104509104049
- Cohen, J. A.; Mannarino, A. P. & Deblinger, E. (2006). The impact of trauma and Grief on Children and Families. En Cohen, J.A.; Mannarino, A.P. & Deblinger, E. (Ed.), *Treating trauma and Traumatic Grief in Children and Adolescent* (3-20). New York: The Guilford Press.
- Davis, C. G.; Nolen-Hoeksema, S. & Larson, J. (1998). Making sense of loss and benefiting from the experience: two construals of meaning. *Journal of Personality and Social Psychology*, 75(2), 561-574. Doi: 0022-3514/98/\$3.00
- Derogatis, L. R. (1993). *BSI Administration, Scoring & Procedures Manual-II*. USA: Pearson.
- Finkelhor, D.; Hamby, S. L.; Ormrod, R.; Turner, H. (2005). Reliability, validity, and national norms. *Child Abuse & Neglect*, 29(4), 383-412.
- Finkelhor, D.; Ormrod, R. & Turner, H. (2007). Poly-victimization: a neglected component in child victimization. *Child Abuse & Neglect*, 31, 7-26. Doi: 10.1016/j.chiabu.2006.06.008
- Gottlieb, B. H.; Still, E. & Newby-Clark, I. (2007). Types and Precipitants of Growth and Decline in Emerging Adulthood. *Journal of Adolescent Research*, 22(2), 132-155. Doi: 10.1177/0743558406298201
- Janoff-Bulman, R. (1985). The aftermath of Victimization: Rebuilding Shattered Assumptions. En Figley, C. (Ed.), *Trauma and its wake: the study and treatment of Post-Traumatic Stress Disorder* (15-35). Bristol: Taylor & Francis Group
- Kilmer, R. P.; Gil-Rivas, V.; Tedeschi, R. G.; Cann, A.; Calhoun, L. G.; Buchanan, T. & Taku, K. (2009). Use of the Revised Posttraumatic Growth Inventory for Children. *Journal Trauma Stress*, 22 (3), 248-253. Doi: 10.1002/jts. 20410
- Kobasa, S. C. (1979). Stressful life events, personality and health: an inquiry into hardiness. *Personality and Social Psychology*, 37(1), 1-11. Doi: 0022-3514/79/3701-001500.75
- Laufer, A. & Solomon, Z. (2006). Posttraumatic Symptoms and Posttraumatic Growth among Israeli Youth Exposed to Terror Incidents. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 25(4), 429-227.

- Lev-Wiesel, R.; Amir, M. & Besser, A. (2005). Posttraumatic growth among female survivors of childhood sexual abuse in relation to the perpetrator identity. *Journal of Loss & Trauma*, 10(1), 7-17. Doi: 10.1080/15325020490890606
- Little, S. G.; Akin-Little, A. & Somerville, M. P. (2011). Response to trauma in children: An examination of effective intervention and post-traumatic growth. *School Psychology International*, 32 (5), 448-463. Doi: 10.1177/0143034311402916
- Manne, S.; Ostroff, J.; Winkel, G.; Goldstein, L.; Fox, K. & Grana, G. (2004). Posttraumatic Growth After Breast Cancer: Patient, Partner, and Couple Perspectives. *Psychosomatic Medicine*, (66), 442-454. Doi: 0033-3174/04/6603-0442
- O'Dougherty, M. & Crawford, E. (2007). Positive Resolution of Childhood Sexual Abuse Experiences: The Role of Coping, Benefit-Finding and Meaning-Making. *Springer Science*, (22), 597-608. Doi: 10.1007/s10896-007-9111-1
- O'Leary, V. (1998). Strength in the Face of Adversity: Individual and social Thriving. *Journal of social issues*, 54 (2), 425-446.
- Park, C. L.; Cohen, L. H. & Murch, R. T. (1996). Assessment and prediction of stress-related growth. *Journal of Personality*, 64(1), 71-105. Doi: 10.1111/j.1467-6494.1996.tb00815.x
- Pereda, N.; Abad, J. & Guilera, G. (2012). Victimologia del desenvolupament: Incidència i repercussions de la victimització en joves Catalans. *Centre d'estudis jurídics i formació especialitzada*
- Pereda, N.; Forns, M. & Peró, M. (2007). Dimensional structure of the Brief Symptom Inventory with Spanish colleg students. *Psicothema*, 19(4), 634-639.
- Pereda, N.; Gallardo-Pujol, D. & Jiménez Padilla, R. (2011). Trastornos de personalidad en víctimas de abuso sexual infantil. *Actas Esp Psiquiatr*, 39(2), 131-9
- Pereda, N.; Guilera, G.; Forns, M. & Gómez-Benito, J. (2009). The prevalence of child sexual abuse in community and student samples: A meta-analysis. *Clinical Psychology Review*, (29), 328-338
- Powell, S.; Rosner, R.; Butollo, W.; Tedeschi, R. G. & Calhoun, L. G. (2003). Posttraumatic Growth After War: A Study with Former Refugees and Displaced People in Sarajevo. *Journal of Clinical Psychology*, 59(1), 71-83. Doi: 10.1002/jclp.10117
- Prati, G. & Pietrantonio, L. (2009). Optimism, Social Support, and Coping Strategies as Factors Contributing to Posttraumatic Growth: A Meta-Analysis. *Journal of Loss and Trauma: International Perspectives on Stress & Coping*, 14(5), 364-388. Doi: 10.1080/15325020902724271
- Rodriguez, S.; Fita, E. & Torrado, M. (2004). El rendimiento académico en la transición secundaria-universidad. *Revista de Educación*, 334, 391-414.
- Shakespeare-Finch, J. & Dassel, T. (2009). Exploring Posttraumatic Outcomes as a Function of Childhood Sexual Abuse. *Journal of Child Sexual Abuse*, 18 (6), 623-640. Doi: 10.1080/10538710903317224

- Taku, K.; Cann, A.; Tedeschi, R. G. & Calhoun, L. G. (2009). Intrusive versus deliberate rumination in posttraumatic growth across US and Japanese samples. *Anxiety, stress & coping: an international journal*, 22(2), 129-136. Doi: 10.1080/10615800802317841
- Tedeschi, R. G. & Calhoun, L. G. (2004). Posttraumatic Growth: Conceptual Foundations and Empirical Evidence. *Psychology Inquiry*, 15 (1), 1-18.
- Tedeschi, R. G. & Calhoun, L. G. (1996). The Posttraumatic Growth Inventory: Measuring the Positive Legacy of Trauma. *Journal of Traumatic Stress*, 9(3), 455-471. Doi: 0894-9867/96/0700-0455509.50/1
- Tedeschi, R. G.; Calhoun, L. G. & Cann, A. (2007). Evaluating Resource Gain: Understanding and Misunderstanding Posttraumatic Growth. *Applied Psychology: an international review*, 56(3), 396-406. Doi: 10.1111/j.1464-0597.2007.00299.x
- Wiecko, F. M. (2010). Assessing the validity of college samples: Are students really that different?. *Journal of Criminal Justice*, 38, 1186-1190.
- Woodward, C. & Joseph, S. (2003). Positive change processes and post-traumatic growth in people who have experienced childhood abuse: understanding vehicles of change. *Psychology and Psychotherapy: Theory, Research and Practice*, (76), 267-283.
- Zoellner, T. & Maerckel, A. (2006). Posttraumatic growth in clinical psychology – A critical review and introduction of a two component model. *Clinical Psychology Review*, (26), 626-653. Doi: 10.1016/j.cpr.2006.01.008